



Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

García Saucedo, Karla Estela

Si no es un hijo, entonces ¿qué? Otras relaciones para ser-hacer familia a partir de la elección de no reproducción biológica masculina en la Ciudad de México
Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 6, núm. 11, enero-junio, 2020, pp. 283-306
Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878160015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Dossier no. 4: Etnografía de prácticas e instituciones en la época posmoderna





Si no es un hijo, entonces ¿qué? Otras relaciones para ser-hacer familia a partir de la elección de no reproducción biológica masculina en la Ciudad de México

If you are not a child, then what are you? Other relationships to being-making family based on the choice of biological non-reproduction among men in Mexico City

Karla Estela García Saucedo

El Colegio de Michoacán (México)

sthellazaucedo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4268-9569>

Recibido: 14 de noviembre de 2019.

Aprobado: 2 de enero de 2020.

Resumen

Esta investigación aborda las experiencias y narrativas de un grupo de hombres quienes eligieron la no reproducción biológica/humana (NRB/H). La mayoría de ellos pertenecen a un club de motociclismo y como parte de él han elaborado otras narrativas sobre parentesco sin vínculos consanguíneos, además de metáforas de un tipo de paternidad y/o descendencia de agentes no humanos (mascotas, motocicletas, objetos). Este trabajo está enfocado en un análisis de las diferentes configuraciones y discursos sobre familias alternativas (interagentes) que se crean a partir de la antropomorfización de mascotas y objetos para definirlos como hijos no humanos.

Palabras clave: no reproducción biológica masculina, descendencia no humana, antropomorfización, familias interagentes.

Abstract

This research deals with the experiences and narratives of a group of men who chose biological/human non-reproduction (B/HNR). Most of them belong to a motorcycle club and as part of it they have developed other narratives about kinship without blood ties, in addition to metaphors of a type of parenthood and/or offspring of non-human agents (pets, motorcycles, objects). This study is focused on an analysis of the different configurations and discourses on alternative families (interactors) that are created from the anthropomorphization of pets and objects to define them as non-human children.

Keywords: biological non-reproduction among men, non-human offspring, anthropomorphization, interactors families

Introducción

El fenómeno de la no reproducción biológica y no paternidad-maternidad elegidas se vuelve cada vez más perceptible alrededor del mundo a partir de diferentes elementos que, en la mayoría de sus partidarios, podrían tener origen en el individualismo y el espacio privado, los cuales se transforman en ideologías o estilos de vida que guían sus discursos y prácticas.

En México, la no reproducción biológica y no paternidad-maternidad elegidas se perciben como un fenómeno en ciernes que permanece en el espacio privado de quienes han decidido vivirlo. Es una elección que, con base en ejemplos etnográficos, generalmente solo se comparte con los amigos más cercanos y/o con la pareja. Así, estas elecciones repercuten, transforman y permiten crear nuevas relaciones sociales y culturales de parentesco de quienes participan en esta investigación.¹ El objetivo de esta es mostrar de qué forma dichas relaciones se erigen o adaptan a lo que ellos buscan y desean.

En esta investigación presento cómo se manifiesta el fenómeno de *no reproducción biológica elegida* (NRBE) en un grupo de hombres de la Ciudad de México, mientras que en otros países se expresa como un discurso público a partir de la participación y adscripción a ideologías políticamente más activas como el antinatalismo y el antiespecismo o quienes se autodenominan *childfree* (libres de hijos) con las que no necesariamente se identifican mis interlocutores. En sus narrativas, tal elección se mantiene en el ámbito individual con prácticas que buscan ser reconocidas y revaloradas. A partir de ello quiero exponer cómo estas y las elecciones de un grupo de hombres urbanos los han llevado a construir otros vínculos para ser-hacer familia.

En la revisión de sus propias historias, experiencias, deseos y aspiraciones, mis interlocutores han llegado a adscribirse a grupos alternativos de convivencia sin *descendencia biológica/humana* (DB/H). De esto surgen como preguntas generales: ¿Qué tipo de redes de apoyo y/o convivencia previas a sus elecciones reproductivas-anticonceptivas han tejido estos hombres? Y a partir de ello, ¿Cómo son las configuraciones de los grupos alternativos de convivencia sin DB/H que mis interlocutores están creando al elegir la no reproducción biológica?

Por otro lado, la NRBE está transformando el panorama general del mundo en el futuro, así como las relaciones sociales y culturales de los individuos en el presente. Son estas experiencias, conceptualizaciones y vínculos de personas

1 Los nombres que aquí aparecen son pseudónimos que eligieron mis interlocutores. La mayoría no tenía objeción sobre usar sus nombres reales y compartir otra información al tratarse de un documento con fines meramente académicos. Sin embargo, el acuerdo fue que preferiría mantener su anonimato utilizando los nombres que ellos y ellas se autoasignaron para proteger su identidad y otros datos a los que se pudiera tener acceso.



sin hijos biológicos/humanos, solteras y en pareja campos poco estudiados por las ciencias sociales en general, incluyendo la antropología social desde una de sus vertientes de más tradición: el parentesco. El abordaje que se ha hecho sobre este fenómeno –NRBE- ha sido principalmente de corte periodístico, en artículos de opinión y de difusión en redes sociales virtuales. Y la mayoría de ellos se han concentrado en discutirlo únicamente desde las vivencias de mujeres.

La principal contribución de esta investigación se centra en mostrar las transformaciones familiares desde las experiencias personales de los hombres que forman parte de mi principal grupo de interlocutores. Para ello, recupero sus narrativas sobre otras formas de ser-hacer familia que dan sustento a su decisión de no paternidad –biológica/humana- a partir de otras relaciones afectivas a las que dan prioridad (pareja, amigos, sobrinos, mascotas, objetos, etcétera).

Una de las hipótesis en que se sustenta en la investigación es que estos hombres afirman que muchas de sus relaciones interpersonales y/o prácticas constituyen un símil de las relaciones de parentesco basado en la responsabilidad, compromiso, afecto, enseñanza, cuidado, etcétera, elementos que se conciben como base de lo que tradicionalmente es la familia. La principal diferencia entre las relaciones de parentesco fundadas en vínculos biológicos-consanguíneos y las relaciones creadas por mis interlocutores es que las suyas están basadas en la elección: desde la pareja sexo-afectiva, que preferiblemente debe haber tomado la misma decisión de no reproducción biológica/humana (NRB/H), hasta elegir conformar familias en solitario, quizá con alguna mascota o pensar en la remota posibilidad de la adopción. Son familias de elección “en las que pueden incorporar amigos, amantes e hijos, en cualesquiera combinaciones, organizadas a partir de una ideología del amor, la elección y la creatividad” (Weston, 2003: 58).

Las diferentes elecciones de mis interlocutores dan pie a plantear que a partir de ellas están construyendo una variedad de otras relaciones para ser-hacer familia basada en la no reproducción biológica/humana masculina.

Marco conceptual

Para el desarrollo de este trabajo he tomado como términos analíticos las propuestas teóricas sobre las formas de cuidado de los hijos –humanos- y de cómo se vive la experiencia de la paternidad de ‘tiempo completo’ en un grupo de hombres canadienses con quienes Doucet (2006) realizó su investigación. Recupero las propuestas sobre masculinidad y paternidad en México, además de la participación masculina en las elecciones reproductivas-anticonceptivas desde los aportes de Gutmann (1999, 2000, 2016). En cuanto a la elección individual de no reproducción biológica/humana, la propuesta que retomo es la que postula Foucault (1984) en cuanto a la práctica ética del cuidado de sí, en la que los



intereses y deseos de los individuos se priorizan, se busca satisfacerlos y, a partir de ello, se construye cada sujeto, pues permite "elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser" (p. 258). Además, este conocimiento de sí implica formas de conducirse y relacionarse con otros. Se trata, en otras palabras, de formas éticas de control interno propias del sujeto para que a la vez que cuida de sí, cuide de los otros, pues debe ocupar un lugar en sus diferentes relaciones. Es así "una forma de gobernabilidad que permite hacer valer la libertad del sujeto y la relación con otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética" (p. 279). No obstante, se debe tener presente que "no hay que anteponer el cuidado de los otros al cuidado de sí; el cuidado de sí es éticamente primero, en la medida que la relación consigo mismo es ontológicamente primera" (p. 264).

En cuanto a las relaciones que mis interlocutores están creando a partir de su elección de NRB/H, estos hombres caracterizan y 'dotan' de agencia social, propuesta de Gell (1998), a no humanos (animales y objetos) como generadores de diferentes prácticas para incorporarlos en sus redes afectivas y de convivencia. Esta propuesta se complementa con el antropomorfismo que ha postulado Milton (2005), según el cual los individuos atribuyen características 'exclusivas' de los humanos a los no humanos.

Con este marco exploro diferentes formas de vivir la elección de NRB/H a través de nuevas relaciones y narrativas sobre parentesco y libertad en los estilos de vida que algunos de estos hombres han adoptado. Cuestiono si es a partir de las elecciones de NRB/H cuando reconocen que han creado vínculos de descendencia no humana (DNH) con sus afectos, lo que permitiría responder a las preguntas: ¿Cuál es la relación entre la decisión de no tener descendencia (humana) y la afición a las motos –por ejemplo–? Y ¿Cómo se puede interpretar la relación con las mascotas y objetos entre quienes eligieron no reproducirse biológicamente?

A partir de las propuestas de Gell (1998) y Milton (2005) identifiqué que mis interlocutores crean otras metáforas sobre parentesco no consanguíneo –y no humano (NH) – que adaptan a las relaciones afectivas que han creado. Esto me permite profundizar en el cuestionamiento sobre si la *antropomorfización* de los NH se vuelve necesaria para crear tales vínculos, apegos y/o conformar un grupo de convivencia o familia interagentes en los que la descendencia es no humana o si lo que están buscando estos hombres es sustituir el afecto y la responsabilidad de la crianza de un humano, con el cuidado de un (os) no humano (s).

Método y técnicas de trabajo

Las técnicas utilizadas para esta investigación resultaron en una combinación de entrevistas semiestructuradas en los primeros encuentros con mi principal



universo de estudio, entrevistas en profundidad individuales y charlas/discusiones en grupo (motoclub Chilucos), a partir de un contacto personal y a través del método ‘bola de nieve’. También contacté a algunos de estos hombres durante mi participación como voluntaria en una campaña masiva de colocación de métodos anticonceptivos en la Ciudad de México (Ruta 69), realizando observación participante de las dinámicas de la campaña.

Con el material etnográfico recabado establecí dos perfiles de hombres que eligieron la NRB/H:

-Varones jóvenes solteros, de 18 a 33 años, que se sometieron a la vasectomía para garantizar el cumplimiento del deseo que motiva sus elecciones reproductivas-anticonceptivas.

-Hombres mayores de 30 (32 a 47 años) en pareja que tomaron la misma decisión, que ya han elaborado una visión alternativa de relaciones de parentesco sin tener descendencia biológica/humana y sin el uso de un método anticonceptivo (MAC) permanente.

Cabe aclarar que estos dos grupos estudiados –mayores y jóvenes vasectomizados- no son representativos de cómo se vive en México la elección de no reproducción biológica, pues entre ellos mismos hay múltiples historias, elementos que no se comparten, ideas y discursos en los que no siempre coinciden. No obstante, un primer análisis de sus narrativas ayuda a plantear los ejes para una investigación futura.

Resultados/Discusión

Mi grupo de interlocutores es, a su vez, un subgrupo de amigos motociclistas que forma parte del motoclub Chilucos y está compuesto por seis integrantes –no vasectomizados-. Conforman el grupo de mayor edad y son profesionistas con trabajos demandantes; algunos casados o viviendo en unión libre, otros solteros –recién- o en una relación de noviazgo. Son ellos quienes cuentan con otras experiencias, proyectos trazados, individuales y en pareja, estabilidad y expectativas más sólidas, por decirlo de alguna manera. Para ellos, las narrativas de *no paternidad* –o paternidad de no humanos o sin conexión biológica- (Doucet, 2006),^{2*} familia y libertad se expresan de forma diferente. Para muchos hombres y mujeres en México “el ser un padre activo, consistente y a largo plazo, es un elemento crucial en lo que significa ser un hombre y en lo que hacen los hombres” (Gutmann, 1999: 255). No obstante, esa no es la forma en la que los Chilucos son hombres. Y mientras los más jóvenes apelan a otras formas de serlo, buscando mantener y disfrutar la soledad concentrándose en ellos mismos, en el cuidado de

2 *La autora no hace referencia específicamente a la paternidad de no humanos o la no paternidad, sino al rol de los hombres como responsables de la crianza, del cuidado y del espacio doméstico, en relaciones de matrimonio, separación, parejas del mismo sexo y de las formas de ver y ser hombres en Canadá. En su estudio incluye a hombres de pueblos indígenas y migrantes.



sí, que les permite a cada uno “elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser” (Foucault, 1984: 258), los Chilucos han establecido relaciones muy cercanas de convivencia, dado que además de compartir la elección de NRB/H –para algunos no definitiva-, también comparten el motociclismo, al que definen como un estilo de vida, más que como un pasatiempo cualquiera.

Con base en lo anterior presento un análisis de las narrativas sobre motociclismo expresadas por los Chilucos y de cómo diferentes elementos, *no humanos* (NH) principalmente, se convierten en *agentes sociales* (Gell, 1998) por medio de la atribución de características particulares para *antropomorfizarlos* (Milton, 2005). Es a partir de esos agentes que estos hombres crean otras metáforas y narrativas sobre parentesco no consanguíneo (y NH) que adaptan a sus relaciones afectivas. Esto me permite profundizar en el cuestionamiento que he enunciado en líneas previas, en cuanto a que si la antropomorfización de los NH se vuelve necesaria para crear tales vínculos, apegos y/o conformar un grupo de convivencia o familia *interagentes* o si están buscando sustituir el afecto y la responsabilidad de la crianza de un humano, con el cuidado de un (os) no humano (s) y procurase el efecto ‘amoroso’ de la oxitocina en su cerebro.

Para estos hombres pudiera haber una reminiscencia de lo que ha dicho Ariés (1987) sobre la familia en el Antiguo Régimen: “la familia existía como realidad vivida pero no como sentimiento o valor”. No obstante:

A partir del siglo XVIII, ese sentimiento se difundió por todas las condiciones sociales y se impuso tiránicamente en las conciencias. Se ha presentado frecuentemente la evolución de los últimos siglos como el triunfo del individualismo sobre las obligaciones sociales, entre las cuales estaba la familia. La familia ha pasado a ser una sociedad cerrada donde a uno le gusta permanecer y que evoca con agrado [...]. El sentimiento de la familia es casi innegable, pues no ha sido el individualismo el que ha triunfado sino la familia (p. 537).

Con los jóvenes y los Chilucos persiste una combinación de ambos elementos (familia –no biológica- e individualismo). Particularmente los Chilucos junto con sus parejas, de quienes también incluyo breves intervenciones, han llevado su relación de convivencia como integrantes de un motoclub, a una amistad más cercana en la que comparten experiencias importantes de sus vidas. En la reunión que tuve con ellos y ellas en marzo de 2019 me contaban que fueron los primeros a quienes una de las parejas Chilucas, Grey y Vale, anunciaron la noticia de su próxima boda. El grupo también fue, después de mí, el único en enterarse de que otra pareja, Helios y Grace, había pasado por el ‘susto’ de un posible embarazo.

Las diferentes elecciones de mis interlocutores dan pie a plantear que a partir de ellas están conformando una variedad de grupos de convivencia-familia que no incluyen descendencia biológica/humana. Se trata de relaciones basadas en la elección, desde la pareja sexo-afectiva, que preferiblemente también ha elegido la NRB/H, hasta elegir conformar familias en solitario, con mascotas



o pensar en la remota posibilidad de la adopción. Familias de elección “en las que pueden incorporar amigos, amantes e hijos, en cualesquiera combinaciones, organizadas a partir de una ideología del amor, la elección y la creatividad” (Weston, 2003: 58). Además, “la familia corresponde a una necesidad de intimidad y de identidad, pues los miembros de la familia se reúnen por sus sentimientos, costumbres y tipo de vida” (Ariés, 1987: 542).

Los Chilucos. Historias de amigos y motocicletas

En diciembre de 2018 me comuniqué con Helios para preguntarle si en el motoclub del que forma parte se expresa un discurso de libertad que la elección de NRB/H podría permitir a quienes lo integran, además de la práctica misma del motociclismo. Su respuesta fue:

Rodar es todo un estilo de vida. Es como una ‘tribu’ social. Desde la manera de vestir, el pertenecer a un grupo. Cambian tus actividades, dejas de hacer muchas cosas para salir a rodar los fines de semana. Y sí te da un sentido de libertad muy fuerte. Dejar todo atrás para salir a carretera. Y conmigo [en su motoclub] sí hay. Te puedo contactar con mis amigos sin hijos, bikers (comunicación vía mensaje, diciembre 2018).

Después de presentarme con los amigos de Helios de forma digital en un grupo de WhatsApp que él creó, en febrero de 2019 pude reunirme con algunos de los amigos que integran Los Chilucos: Helios, Grey –quienes llegaron con sus parejas: Grace y Vale respectivamente- y Fabián. En el grupo de WhatsApp también estaban incluidos Xolo, Eddie y Marco. En una segunda reunión (marzo 2019) conocí a Xolo, Eddie, Marco y a su esposa Susana. Todos son profesionista con especialidades y diplomados. Marco cuenta también con estudios de maestría, pero ninguno se ha sometido a una vasectomía hasta este momento. El único que lo ha considerado es Fabián. Respecto a los demás, son sus parejas quienes utilizan algún método anticonceptivo (MAC). En el caso de Marco y Susana, él utiliza condón y en ocasiones lo combinan con el ritmo o solo recurren a este último.

Helios es uno de los más jóvenes, tiene 33 años y una relación sexo-afectiva de casi un año con Grace. Ella utiliza un implante subdérmico (ISD) como MAC. En la primera reunión, Helios comentó que para evitar un embarazo, en cualquier momento, podría recurrir a la opción que calificó como la más extrema: quitarse parcialmente la próstata. En sus palabras:

[...] ¿Para qué me hago la vasectomía? Si eso no evita que sea candidato a padecer cáncer de próstata. Mejor, en términos prácticos, me quito la mitad de la próstata, que siga funcionando para lo que es, pero que también me deje estéril. Así ya no me preocupo ni por embarazar a alguien ni por padecer cáncer (febrero 2019).

Le pregunté por qué no usaba otro método, aunque el preservativo es la única opción que tiene para evitar un embarazo no deseado y me dijo que a Grace no le gusta tener relaciones sexuales usándolo. Esto le resulta cómodo a Helios



y está de acuerdo. Su respuesta y la postura que toma al respecto pueden dar luz para pensar que él tiene poca participación en las decisiones de sus prácticas sexuales como pareja, que incluyen la anticoncepción. No obstante, ambos están preocupados por conocer su estado en cuanto a Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y se realizan análisis clínicos periódicamente. Mas estos solo permiten conocer el diagnóstico, ya que de ninguna manera se vuelven preventivos, pero les ayudan para sostener que su noviazgo sea estable, formal y que no tengan otras parejas sexuales. O, aún pueden ser interpretados como prueba de fidelidad, compromiso y confianza entre ellos. Una prueba similar de exclusividad sexual encontró Gutmann (2016) entre los hombres migrantes de Oaxaca, al someterse a la vasectomía en secreto, sin decirle a sus parejas sexo-afectivas. Si estas les notificaban a su regreso que estaban embarazadas, los hombres tenían la prueba fehaciente de su infidelidad.

La discusión de estos temas en las reuniones con los Chilucos tuvo momentos ‘serios’ y lúdicos. Muchas de las intervenciones de cada Chiluco se aderezaban con chistes, comicidad, doble sentido y albures respecto a las prácticas sexuales y a la inevitabilidad de la vasectomía, pues

si los hombres no quieren usar condón, menos están dispuestos a una intervención quirúrgica que se interpreta como un atentado contra la capacidad sexual [...] y claro, si la sexualidad masculina está centrada en los genitales y el placer, entonces ni pensar en la vasectomía [a la no descendencia biológica, la descendencia no humana, etcétera] (Leñero, 1993 citado en Gutiérrez, 2008: 159).

El móvil de la producción de estos chistes “es con gran frecuencia el vanidoso impulso de mostrar nuestro propio ingenio [el de los Chilucos] dándonos en espectáculo; esto es un instinto equivalente a la exhibición en el terreno sexual” (Freud, 1996: 126). Las formas lúdicas en las que se expresan temas que aún pueden ser incómodos o vergonzosos, como la sexualidad y los deseos, ayudan a liberar la tensión que los mismos generan para ser compartidos entre los receptores. Al respecto, Freud (1996) postula que

la existencia de numerosos instintos retenidos, cuya cohibición presenta cierto grado de inestabilidad, producirá la disposición favorable a la producción de chistes [...] de la constitución sexual de un individuo. Toda una serie de chistes obscenos permite deducir en sus autores una oculta tendencia a la exhibición (p. 126).

Esa misma tarde de nuestra reunión en marzo Helios me contó que tuvo una conversación con Grace antes de encontrarse con nosotros. Él le planteó que, si ella había decidido definitivamente no ser madre –biológica- pensara: “si así va a ser, entonces no tenemos nada que hacer juntos. No pierdas tu tiempo conmigo porque yo sí quiero tener hijos” (Helios, marzo 2018). Pero la sentencia aplica a largo plazo, pues Helios dice que quiere ser padre a los 45 años. Grace aún tiene tiempo para disfrutar de su relación libre de hijos humanos, porque su *mothija*, Blacky, también le demanda atención, cariño, cuidado e inversión económica.



Marco es otro de los Chilucos. Tiene 37 años y lleva 12 de casado. En el transcurso de su relación y desarrollo personal, él y Susana eligieron primero postergar y ahora considerar seriamente no tener hijos. Con ello, Susana tiene que enfrentar el constante cuestionamiento familiar (13 hermanos/as y su madre, todos de Puebla) sobre cuándo va a convertirse en madre, pues es lo que tiene que hacer para ‘realizarse’ como mujer, repitiendo el patrón reproductivo de las mujeres de su familia. Además, ‘debe’ desempeñar el rol de la responsable del espacio doméstico, de la crianza y del cuidado de su núcleo familiar, asignado histórica y socialmente por el pensamiento occidental: “Cuando nos casamos, a mí me educaron para ‘te casas para ser mamá’. No hay opción. Y no podías salir de tu casa si no era de vestido blanco” (Susana, marzo 2019).

Susana se dio cuenta al mudarse de Puebla, donde conoció a Marco, a la Ciudad de México, de que sí tenía más opciones. No tener hijos, ejercer su profesión y hacer estudios de maestría fueron proyectos de vida que pudo desarrollar en un entorno no tradicional o, quizás en menor medida, como lo fueron Puebla y la casa de sus padres.

Quien se comprometió antes de esta segunda reunión fue Grey. Estaba en un viaje de trabajo en Los Cabos, BCS, con Vale y allá le propuso matrimonio. Antes de eso llevaban algunos años viviendo en unión libre. Él tiene 39 años y Vale, 27. Desde la primera reunión dejaron claro que no tener hijos no era una decisión definitiva. Vale dijo que en este momento de su vida no quería ser madre, ya que apenas está comenzando su carrera como periodista y disfruta su vida en pareja, incluyendo las rodadas con Grey y los Chilucos, pero sí era un deseo que le gustaría cumplir en el futuro. Para la segunda reunión, Vale ya había empezado a hacer un análisis más profundo de la opción de no tener hijos. Incluso dijo que ya le había planteado esa posibilidad a su madre:

[...] Mi mamá me dice que no es lo mismo que yo esté con los sobrinos, [hijos] de mis hermanos y así, a consentir a los míos, sus nietos. Pero aun así “pues es tu vida”, me dijo, “porque para eso se nace y no quiero que tengas un hijo sin desearlo” [...] (Vale, marzo 2019).

Grey dice que es algo que aún no tiene decidido. Conforme avanza su relación lo siguen analizando mientras viajan con la Hormiga Roja (su moto). Para evitar un embarazo todavía no deseado, Vale está usando un MAC:

[...] Nos estamos cuidando, pero si el día de mañana falla [el MAC], ¡Bienvenido! Pero estoy a favor del aborto. Y sí, aunque no estuviera planeado [tener un hijo], lo aceptaríamos o lo discutimos en el momento y ahí se decide. Si en ese momento vemos que es factible tenerlo o no, ahí lo decidimos. Porque puedes estar muy seguro y decidido de algo, pero puede pasar algo que te haga repensarlo, que te sensibilice, y decides otra cosa. ¡Y por qué no? Y también es válido (Grey, marzo 2019).



Los mayores del grupo son Xolo y Fabián. Tienen 45 y 46 años respectivamente. El primero es médico cirujano con especialidad en cirugía estética y el segundo, diseñador gráfico. Viven en unión libre con sus parejas sexo-afectivas. Xolo hace 9 años y Fabián hace 8, después de haber pasado por dos matrimonios. Uno de los factores que intervino para terminar sus relaciones previas fue su elección de NRB/H, mientras que sus exesposas sí deseaban ser madres. Su pareja actual, Erika de 35 años, ha tomado la misma decisión que Fabián sobre no tener descendencia. Lo que ahora representaba para él un factor determinante para iniciar una relación, pues dice que si ella hubiera tenido el plan de convertirse en madre, ahora no estarían juntos:

[...] Yo ya lo había planteado, porque aprendí de mi primera experiencia que si no lo platicábamos podría traer consecuencia. Después de eso, con mayor razón lo súper platicué con mi actual pareja. Entendí que ella también no tenía en sus planes, en su futuro inmediato o lejano, la necesidad de tener familia y empezamos una relación un poquito más seria, y después de 6 años como pareja, decidimos vivir juntos. Y lo de los hijos se discutió desde el principio. Yo ya había aprendido mi lección y obviamente no quería defraudar a nadie, o que esperaran algo que no podía dar, y quería también entender cuál era la postura de Erika para saber si podíamos ser compatibles, ¿No? Prácticamente ya es como requisito [si llegara a tener una nueva pareja].

Lo que Erika no comparte con Fabián es el gusto por las motocicletas. Lo acompaña algunas veces, pero no es algo que ella disfrute mucho; le parece peligroso y que implica un riesgo latente. Pero para Fabián es algo que, desde que tuvo la primera a los 23 años, le apasiona. Lleva 22 años involucrado en el mundo de las motos, y apenas tres en la categoría que ahora maneja, donde conoció a los demás Chilucos. Y lo que caracteriza a ellos y a cualquier grupo de bikers, recuerda Fabián, es que:

[...] Somos personas que nos gusta salir a pasear, la adrenalina, la velocidad, disfrutar estando en la carretera, las vistas, conocer lugares, nuevas personas. Este tipo de hermandad que generas. Erika me dice: “me impresiona que en la carretera se saluden y ni se conocen. Me impresiona que pueden hacer esa hermandad y esa amistad entre ustedes. Me impresiona que se viva ese ambiente que se vive”. Y también es parte del estilo de lo que experimentas como motociclista. Fraternidad, hermandad, compañerismo, solidaridad. Aparte de lo demás, que sales, conoces, ves unos escenarios espectaculares en la carretera. Y no piensas en el riesgo, más bien piensas en lo que vas a disfrutar el viaje. A veces hasta la lluvia te sabe rica en la carretera. Sufres un ratito con el frío, pero no ves problema. Y con nosotros, los amigos que ahorita somos, coincidimos mucho en formas y estilos de pensar y por eso hemos hecho una amistad más sólida. Somos muy afines en muchas cosas (febrero 2019).

Xolo y Fabián me cuentan que en realidad el motoclub no es lo que ha unido a los Chilucos, sino las ideas que comparten, el afecto y cariño, intereses en común, gustos similares, pasatiempos, etcétera. Las motos solo son el pretexto para juntarse, pero les reconocen a las motos y a la marca, que son la razón por la que se conocieron. No obstante:



[...] El marketing influye mucho. Te están enseñando un patrón. Las motos, o te ofrecen velocidad, o una aparente libertad. Aparente porque hay muchos que nada más dicen “ya me compré la moto”. ‘¿Y cada cuándo la ruedas?’ “¡No, no! ¡Pero está muy bonita!” En realidad no la usan. Y un verdadero motociclista es el repartidor que disfruta andar en moto, que se moja. Pero en el marketing te dicen “motociclista”, y tú: ‘¡ah! ¡Libertad! ¡Y ruedo!’ Y no es libertad. Hay unos que: “ya me compré tal moto, vamos destino a... del punto A al punto B”. Pero no se quieren desviar ni un poquito, no quieren comer en tal lugar. No desaceleran para disfrutar su moto, no le sacan la foto a su moto. Y esto es de hacerle el amor a tu moto. ¡Quiero dormir con ella en la sala de la casa! ¡Me quiero ir y que me valga gorro todo! ¡Yo quiero andar trepado y acelerándola! Libertad es que te pegue el viento, que te sientas más móvil (Xolo, marzo 2019).

Familias interagentes. Mothijas, perrhijas y gathijos como metáforas de parentesco entre humanos y no humanos

En lo que ha mencionado Xolo respecto a las motos, se hace presente una atribución de características particulares con las que él busca satisfacer deseos propios a través de la funcionalidad del vehículo que maneja. A partir de tales características, Xolo lo convierte en un *agente* que modifica la relación *de lo humano con lo no humano*, de él con Mixtli, su moto, y este agente es social. Gell (1998) explica que la agencia es atribuible a aquellas personas y cosas que “son vistas como iniciadoras de secuencias causales de un tipo particular. Es decir, eventos causados por actos mentales o de intención, en lugar de la mera concatenación de eventos físicos. Un agente es aquel o aquello que ‘hace que ocurran eventos’” (p. 16). Así, los agentes inician acciones que son causadas por sí mismas, por sus intenciones; de manera que un agente es el origen de los eventos causales. De la posesión de una motocicleta, Xolo busca la libertad que ésta le provee: “Me quiero ir y que me valga gorro todo. Yo quiero andar trepado y acelerándola. Libertad es que te pegue el viento, que te sientas más móvil” (marzo, 2019).

Gell también apunta a que los animales y los objetos materiales tienen *agencia* y pueden tener mentes e intenciones atribuidas a ellos, pero estas son, en un sentido residual, mentes humanas, pues se tiene acceso ‘desde adentro’ solo a las mentes humanas, únicamente a la propia. Esta *agencia social* puede surgir de las relaciones sociales que las personas crean con las cosas. No obstante, la propuesta de Gell no se constriñe a que la cosa es una representación de un ser humano, sino que estas conceptualizaciones –agencia/agente social– también son diversas. Para el caso de las motocicletas, cabe bien traer a colación el ejemplo que ha utilizado el autor. Gell habla de un auto que busca ser vendido a



cualquier cliente potencial, pues el vendedor argüirá que la personalidad del auto es compatible con la del comprador. Xolo tiene sus motocicletas, que poseen una personalidad –y un nombre- propia. No son reflejo, o quizá en menor medida, de la personalidad de Xolo. Gell (1998) habla de que el auto “es un lugar de agencia del propietario y un conducto a través del cual la agencia de los demás puede afectarle” (p. 18) Por lo tanto, motocicletas, autos, y otros elementos no humanos, pueden convertirse en *agentes* –sociales- en situaciones particulares.

Las motocicletas como *agentes sociales* que modifican la relación de lo humano con lo no humano y que propician que diferentes acontecimientos sucedan, también han dado origen a nuevas relaciones: el grupo de desconocidos que se volvieron amigos después de asistir a eventos de convivencia (rodadas), organizados por la marca de motocicletas de las que son propietarios. Pero tal relación, como han aclarado los Chilucos, después de cierto tiempo ha trascendido al motoclub, pues entre ellos no se manifiesta un arraigo, pertenencia, identidad o auto-reconocimiento con la marca como sí pasa en otros grupos de motociclistas. Y Xolo lo resalta:

[...] Todo mundo busca una pertenencia, en lo que sea. Yo en el gremio médico lo veo. Del [Hospital] Ángeles todos salen así y tienen tatuado acá el [logotipo] “Grupo Ángeles”, se van a comer a los tacos y lo presumen [el logotipo]. A mí no me puedes decir: “oye, ¿Y tú a qué grupo perteneces?”. No, porque yo soy yo. Yo soy Xolo, no necesito la pertenencia. Y mucho en la moto es de pertenencia: “vamos a abrir un motoclub y vas a prospectar para que te den tu parche”. Entonces tú tienes que estar a la hora que les plazca a los que originaron su motoclub. Y pertenecer a un motoclub, 1) no tengo ni la inquietud; y 2) no tengo la necesidad. Y nosotros, pues somos muy amigos, coincidimos en que manejamos moto. Pero muchas veces nos podemos ver en coche, o podemos coincidir en un lugar y nos vemos con el mismo cariño, con el mismo gusto. Pero no es la moto. No es de que pertenezcamos, nos unimos. Nosotros hacemos fuerte la amistad en un viaje a Tequila [Jalisco], y de ahí salió Chilucos. Unos éramos de la Ciudad de México, unos de Toluca, otros de Satélite, Querétaro. Y así se nos quedó: somos de la Chi-luca, somos Chi-lucos (marzo 2019).

Xolo, además, es el único de los Chilucos que ha declarado tener *perrhijas*, Lilu y Sofi, y a Mixtli como amante: “o depende la situación. Le puedo decir desde *bebé* hasta *perra*”. Helios tiene su *mothija*, Blacky. Los demás solo se refieren a las motos como *compañeras del camino*. Eddie tiene a Camsia; Marco a Napa; y Grey a su Hormiga Roja.

Nuevos padres: ¿Muy madres?

Las elecciones reproductivas de mi universo de estudio –Chilucos y jóvenes vasesectomizados-, definitivas o no, los han llevado a manifestar el rechazo a un tipo de paternidad vinculada a la descendencia biológica/humana propia. No obstante, a partir de sus historias cuestiono si para ellos otro tipo de paternidad puede ser ejercida creando relaciones con humanos y no humanos: amigos, primos, sobrinos, hijos de parejas sexo-afectivas, mascotas y/u objetos. Lo anterior de-



rivado de que la paternidad –y maternidad- no es una relación estática, pues a través de los años ha sido alterada por diversos factores. Entre ellos, los cambios en las políticas estatales sobre el equilibrio entre el empleo y la crianza de los hijos o las configuraciones del mercado laboral en relación al género (Doucet, 2006), por ejemplo.

Debe reconocerse que, ahora, quienes son padres –de hijos humanos- están más involucrados en las vidas de sus hijos que la mayoría de los padres de la generación anterior, incluidos algunos padres de los hombres que aparecen en esta investigación. Y que, además, tales cambios de los sistemas económicos están generando que hombres –y mujeres-, como los que aquí incluyo, elijan no ser padres, o al menos no de humanos o de descendencia propia. En el estudio de Gutmann (2000) se reconoce este cambio, pues en el pasado “el adulterio, la poligamia y la procreación de muchos hijos eran cuestiones centrales en las identidades masculinas mexicanas. Hoy éstas (*sic*) son menos frecuentes” (p. 117).

En el trabajo de Doucet (2006), con padres residentes en Canadá, se apunta a que estos frecuentemente habían renunciado a sus trabajos remunerados “para apreciar las alegrías sutiles y las luchas por el cuidado”. No obstante, las expresiones de compromiso con sus hijos les generaban vértigo porque ellos mismos “no encajaban en los paisajes sociales más amplios de la vida de los hombres. Estos sentimientos también pueden estar relacionados con los costos de género del cuidado y la importancia social, política y ‘revolucionaria’ de la participación de los hombres en el cuidado” (Doucet, 2006:6; énfasis en original). Tales costos de género podrían relacionarse con la puesta en duda de la hombría; de la ‘vieja’ masculinidad; la masculinidad hegemónica que demanda a los hombres ser fuertes, exitosos, capaces, confiables y bajo control, “hombres con poder y de poder” (Kimmel, 1994: 125; citado en Doucet, 2006: 37). Se duda de la virilidad y capacidad cuando son los padres quienes asumen las tareas históricamente femeninas de la crianza y cuidado de los hijos y del espacio doméstico-privado. Se puede pensar que son débiles e incapaces de ser proveedores de los recursos económicos y materiales que su hogar y familia les demandan, ‘incumpliendo’ con el rol ‘natural’ de ser el sustento y la autoridad de su propio núcleo familiar.

Se pueden atribuir estas ideas a que “en nuestras propias categorías sociales desasociamos a los hombres de los dominios domésticos” (Ginzburg y Rapp, 1995: 4; citados en Gutmann, 2016 [2007]: 25). Sin mencionar que la ausencia de evidencia de su capacidad reproductiva, como es el caso de mis interlocutores, también pone en entredicho la ‘naturaleza’ de su ser como hombres, que debe trascender en el mundo a través de su legado y descendencia biológica/humana, mientras más numerosa, mejor, pues *si no es un hijo, entonces ¿qué más se le puede dejar al mundo?*; y cumplir así el mandato divino de crecer y multiplicarse. Lo que lleva a pensar que “la masculinidad es la elaboración social de la



función biológica de la paternidad [...] La sociobiología siempre lo da por sentido” (Connell, 2003: 82)³. En otras palabras, estos hombres transgresores viven una masculinidad –y paternidad- diferente, que puede calificarse como “subordinada, marginalizada, en complicidad: hombres organizados en torno a la aceptación cómplice de lo que se conoce como dividendo patriarcal” (Connell, 1995 [2003]; citado en Doucet, 2006: 37)⁴.

En relación con lo anterior, Doucet ha cuestionado si los hombres, en lugar de fungir el rol de padre como autoridad y proveedor, entre otras características, pueden desempeñarse como madres, entendiendo la maternidad como la responsabilidad de los primeros cuidados, la crianza y educación de los hijos en el espacio doméstico. Para resolver este supuesto, la autora ha retomado las propuestas de otras autoras. Una de ellas, Crittenden (2001), ha definido a una madre como “cualquiera que brinda los cuidados primarios a otra persona, y aunque las mujeres desempeñan abrumadoramente el papel maternal y de la crianza, los hombres ciertamente pueden hacerlo” (2001: 275; citada en Doucet, 2006: 9)⁵. Ruddick (1995) habla de la maternidad como sustantivo (los hombres son madres) y como verbo (los hombres pueden ser y hacer de madre). Nombrando la maternidad como identidad y práctica, la autora define a una madre como “una persona que toma la responsabilidad de la vida de los hijos, y para quienes el cuidado de los niños es una parte importante de la vida laboral, de él o de ella” (1995: 40; citada en Doucet, 2006: 9)⁶. La autora recuerda que la esencia de la maternidad es la responsabilidad de los hijos, de sus cuidados primarios, esencialmente la alimentación por medio de la lactancia; sin embargo, es importante saber qué implica esa responsabilidad doméstica, dónde está ubicada y preguntar si los hombres, cuando son los cuidadores principales, asumen estas responsabilidades. La cuestión a resolver aquí sería por qué tales responsabilidades de la práctica materna no son igualmente reconocidas como prácticas paternas, restándole visibilidad a la participación de los hombres en el espacio doméstico-privado y, asimismo, si tales prácticas pueden dirigirse sólo a hijos humanos –o a otras relaciones consanguíneas o de afinidad. Los hombres que participan con esta autora afirman que lo que ellos hacen no es ser madres ni estar ‘maternando’. Son padres que también tienen la capacidad de ser quienes brinden los cuidados necesarios a sus hijos.

3 El autor está recuperando el postulado de la socióloga feminista Alice Rossi: “la diferenciación de género se fundamenta en un dimorfismo sexual que se deriva del propósito fundamental de la reproducción de la especie” (1985: 161).

4 Traducción propia

5 Traducción propia

6 Traducción propia



Hijos antropomorfos

Las familias con *perrhijos* son cada vez más frecuentes, igual que la elección de no reproducción biológica/humana, o tal vez más visibles, y hasta pueden parecer una característica y/o estilo de vida propio de una generación que vive de muchas maneras la incertidumbre, que frecuentemente le hace reflexionar sobre la propia descendencia y encuentra –o busca- ‘refugio’ en el vínculo con sus agentes-afectos.

Entre los Chilucos, el vínculo de descendencia con hijos no humanos está presente en el caso de Xolo, con sus mascotas y su motocicleta, que incluso lleva tatuadas. Helios tiene a Blacky, y, a pesar de declararse una persona que aprecia mucho a los animales, no coincide con la idea de Xolo sobre sus perrhijas:

[...] ¡¿Por qué la gente tiene perrhijos?! No son los hijos peludos que no quisiste tener de tu misma sangre. Hay gente que hasta les pone sus botitas, los viste, les festeja su cumpleaños, los pasean en cochecitos... A mí también me gustan mucho los perros, los amo, toda mi vida he tenido perros y nunca los he tratado así. Son perros, no niños. Para eso tengo a mis sobrinos... Yo no tengo perrhijos pero tengo una mothija (marzo 2019).

Las formas lúdicas de sociabilidad de los Chilucos permiten entre ellos, y conmigo, una vía para expresar de forma cómica la caracterización de sus afectos como su descendencia no humana: sus perrhijas y mothijas. Esta vía puede ser reflejo de la liberación de tensión derivada de la exigencia de deber tener hijos, pues los tienen pero no son biológicos ni humanos. En la manera de expresar sus narrativas sobre estas situaciones hay comicidad, y la comicidad “es privativamente subjetiva; es aquella comicidad que nosotros hacemos surgir, que reside en nuestros actos como tales, y con respecto a la cual nuestra posición es la del sujeto que se halla por encima de ella y nunca la de objeto, ni siquiera voluntario” (Lipps, 1818: 80; citado en Freud, 1996: 8). Así, Xolo y Helios hacen de la declaración de que tienen perrhijas y mothijas, un chiste, pues éste es “todo aquello que hábil y conscientemente hace surgir la comicidad, sea de la idea o de la situación”⁷. Lo mismo hará Yacencen en el último apartado: “me siguen mucho los gatos [...] me estoy volviendo el viejo loco de los gatos; soy irresistible”. La elaboración del chiste es, así, una forma de extraer placer de los procesos psíquicos como la tensión por no tener hijos humanos o de sustituirlos con no humanos. Así, “el chiste puede abrir fuentes de placer que habían devenido inaccesibles y lo cómico sirve de fachada que sustituye al placer preliminar”⁸ que tendría que lograr cualquier Chiluco al convertirse en padre, como se espera, de un humano.

Para hacer chistes sobre perrhijas y mothijas existe previamente una atribución de características humanas a éstas que puede argumentarse con lo que Milton (2005) ha explicado respecto al *antropomorfismo*, que permite describir

7 Ibid., pág. 78

8 Ibid., pág. 162



algunas de las formas en que los humanos (vistos como animales) actúan hacia los animales no humanos. “El trato de las mascotas es frecuentemente descrito como antropomórfico cuando los visten, les hablan, les dan su propio mobiliario especial y los incorporan a rituales familiares como la Navidad o las celebraciones de cumpleaños” (2005: 256)⁹, incluso de las mismas mascotas. Este punto también ha sido discutido ampliamente por especialistas en salud y comportamiento de los animales, concluyendo que, muchas veces, este trato es perjudicial para su desarrollo, perdiendo características de su propia esencia que los hace animales, sobre todo de compañía. Sin embargo, no puede pasarse por alto que:

Existe una tendencia que platea este nuevo modelo de familia, esa en la que un animal toma el lugar central del núcleo familiar y se convierte en algo así como el sustituto de un hijo. Tanto es el agrado y la popularidad de este estilo de vida, que se han acuñado vocablos para denominar a estos grupos sociales en los que una pareja, una persona en lo individual, vive y convive con un perro, un gato, un hurón y le da trato similar al que le daría un padre o una madre, o eso nos dicen. Entonces, nos encontramos con situaciones sumamente extrañas que buscan convertirse en algo cotidiano.

[...] El vocablo *perrhijo* fue acuñado, por primera vez, en 2011 en México. La idea era combinar, en una misma palabra, el concepto *perro* e *hijo* y evidenciar una nueva tendencia: dar trato de niños dentro del núcleo familiar a una mascota.¹⁰

Milton considera otro sentido del antropomorfismo: como una vía que es usada en el estudio de las relaciones humano-animal para describir la forma en que los animales nohumanos son entendidos. El antropomorfismo se aplica cuando se habla de los animales nohumanos como si tuvieran motivos, emociones y personalidades individuales, características a las que el autor ha definido como *personhood* (condición de ser una persona individual), pues sugiere que se piensa a los animales no humanos como personas por la atribución de características humanas que se les da.

Las mascotas de Xolo, Sofi y Lilo, han pasado por un nivel de antropomorfización, al ser reconocidas como sus *hijas no humanas*, que ‘sustituyen’ a los hijos humanos que no quiere:

[...] Nosotros [Xolo y su pareja] viajábamos mucho. Y un día llega [su pareja] y me dice: ‘me quieren regalar una perrita’. Y yo ¡no, espérate! Estamos viajando mucho y es una responsabilidad y no me va a gustar tenerla y no hacerte cargo. Y bueno, ya tiene seis años que la tenemos [a Lilo]. Y luego llegó Sofi. Ella tiene dos años, las dos son niñas. ‘Ay, es que necesita una hermanita’. ¡No! Porque si de por sí es la responsabilidad de una... pero yo como que lo pensaba por la responsabilidad porque sé lo entregado que soy. ¡Y dicho y hecho! O sea, ellas vinieron a cambiar un poquito el ritmo de nuestra vida, nuestras actividades, y eso que no son [hijos] humanos. Ahora imagínate de otra manera... pero son nuestras hijitas, porque se comparte ese cariño y yo creo que se

9 Traducción propia

10 https://www.forbes.com.mx/los-perrhijos-realidad-en-auge-y-expansion/?fbclid=IwAR-0JH4freiMwL6P_UeWG-4U7pgF1PPpehoaKRAZBaH6B09dGAKmes3qphEQ, consultado en agosto 19, 2019.



centra un afecto [...] y si me atrevo a decirles hijas. Y si se conjugan unos lazos muy fuertes con quien sea, entonces son mi familia. A las perras les estamos dando un afecto, hay una dependencia. O sea, si son dependientes de mí, pero como que al ser de otra especie, caninos, como que la responsabilidad se limita. Y soy muy respetuoso de los animales, y genero mayor empatía con otra especie que con el humano, que con un niño berrinchudo. Y yo he visto perros de los más agresivos que les dicen ‘siéntate’ y así se puede quedar por horas, no te está molestando. Y el niño, a los 20 minutos ya estás así de ¡ya cállate! (marzo 2019).

La antropomorfización de sus perrhijas también puede resultar flexible respecto a lo que propone Milton, pues Xolo reconoce que no dejan de ser animales, que pertenecen a una especie no humana y que, si bien son una responsabilidad, ésta puede verse reducida, pues no se adquiere igual que con un humano. Pero las llama hijas y les atribuye la capacidad de brindar un sentimiento, que es recíproco, y de ser más obedientes y educadas que un niño. Nuevamente aparece lo cómico de la situación de forma involuntaria, ya que:

Por esta personificación [antropomorfización] frecuente, encontramos lo cómico en los animales y en objetos inanimados [...] ante la comicidad de la situación, y con su conocimiento aparece la posibilidad de hacer resultar cómica, a voluntad, a una persona [animal u objeto] colocándola en situaciones en las que lo cómico está ligado a sus actos [...] lo que abre el acceso a insospechadas consecuciones de placer cómico (Freud, 1996: 169).

Así, Xolo obtiene de sus perrhijas la dosis de oxitocina que ha originado su vínculo afectivo, pues esa reacción “es muy similar a criar un niño”¹¹. Asume que las perras son dependientes, tienen la necesidad de cuidado y protección, y deben ser sometidas a un proceso de adiestramiento que él llama educación. Esa es la responsabilidad y compromiso que Xolo y su pareja decidieron afrontar cuando llegaron Lilo y Sofi a sus vidas. Esa es, con Mixtli, su *familiainteragentes*.

Las relaciones con humanos, como agentes sociales, persisten en los casos de Marco y Susana, quienes son más cercanos a los hijos de los hermanos y hermanas de ambos. Lo mismo en el caso de Grey y los sobrinos de Vale. Hace algunos años, Susana tuvo que hacerse cargo de la crianza de uno de sus sobrinos. Eddie se volvió más cercano a uno de sus primos, Juan, a partir de haber comprado su motocicleta: Camsia. Juan ya manejaba una antes que él y desde que Camsia llegó a sus vidas, la relación familiar consanguínea se fortaleció. Juan le daba consejos sobre motociclismo y juntos organizaban rodadas con otros primos. Esta práctica le ha permitido a Eddie crear nuevas amistades y fortalecer otros vínculos, consanguíneos y no consanguíneos, con sus primos motociclistas y con su *tribu* social, como la llamó Helios, su familia Chiluca:

11 https://www.vice.com/es_latam/article/gv3ppb/las-parejas-ahora-prefieren-tener-mascotas-que-hijos?fbclid=IwAR2v_u91TagghCJgh7lo1xcOnJXsHRgNDCgpnnsGU_8nK4z8mD-QCsRx1iE, consultado en julio 31, 2019.



[...] Todos son mis amigos... sí los incluiría, por supuesto, en el mundo que he vivido con la motocicleta, porque además, me tocó algo muy bello: compro la moto, se hace un grupo de la agencia [Indian] de rodadas, y ahí conozco a todos [los Chilucos]. La imagen que tienes del motociclismo, sin haberte nunca acercado al mismo, muchas veces es, o el güey rudo, o medio maleante... la imagen televisiva como el güey rebelde, pero ahorita es, además, el güey maleante. Entonces, llego con esta motocicleta y todos los que conozco, de entrada, son profesionistas, personas de familia, muy amables, que te invitan a un tema de familia, de verdad de convivir con personas que se vuelven parte de tu familia, ¿no?

[...] Y todo esto que yo estoy viviendo a partir de la moto, y la gente que me encuentro, y las personas que me empiezan a rodear, los vínculos que empiezo a tener, mejoran, se refuerzan. Tengo un primo que también anda en moto desde hace mucho y hablábamos cada seis meses. Luego, le digo que me voy a comprar una moto y ya empezamos a salir más seguido todos los primos (marzo 2019).

Me estoy volviendo el viejo loco de los gatos. Mascotas y otros agentes del espacio doméstico

Por otra parte, fuera del grupo de motociclistas, están los jóvenes que han recurrido a la esterilización voluntaria-vasectomía. Entre ellos, Yacencen es quien ha construido un vínculo de parentesco no humano con sus mascotas, sus gatos, aunque probablemente en un nivel menor que Xolo, pues no los nombra *gathijos* –todavía-, pero a Pichi le dice ‘mi amor’. En el testimonio de Yacencen surge un nivel de antropomorfización de sus gatos: desde la elección de nombres propios (Chencho y Tacho; Pichi es una expresión con la que Yacencen llamaba a la gata), hasta el reconocimiento de su comportamiento “humano” (antropomorfizado):

[...] Tacho murió hace dos años y todavía lo extraño. Él odiaba a los gatos, excepto a Pichi, ella era su amiguita. Cuando Tacho murió, ella dejó de venir como por un año. Cuando regresó, pues lo buscaba y ya no lo veía. Y yo la alimentaba porque estaba re flaca y fea, y empezó a quedarse aquí. Luego me enteré que era de una vecina, pero pues la Pichi decidió quedarse conmigo. Yo le hacía *pichi pichiy* ella venía, por eso se llama Pichi. Chencho es de mi mamá, vive abajo (yo vivo independiente en el primer piso) pero también le gusta salirse de allá y venirse conmigo. Me estoy volviendo el viejo loco de los gatos, me siguen mucho todos los gatos hogareños. Soy irresistible.

[...] Chencho está morrito, con él sí juego. La Pichi ya es señora, ya es mucho más tranquila y seria (marzo 2019).

Para describir la forma en que un animal se entiende antropomórfico, Milton apunta a que es necesario considerar la oposición de lo que implica el antropomorfismo. De tal forma, se asume que el animal no es capaz de tener los estados internos que supuestamente se le atribuyen, ya que estos son específicamente características humanas. La objeción de este autor sobre el antropomorfismo es que sólo es legítimo describir el entendimiento de la gente sobre los animales no humanos como antropomórfico:



Si las personas creen que las características que aparentemente atribuyen a los animales son, de hecho, exclusivas de los seres humanos. Así, el antropomorfismo sólo puede ser un dispositivo metafórico, nunca un mecanismo para entender o describir cómo se cree que son realmente los animales no humanos” (Milton, 2005: 260)¹².

En otras palabras, Yacencen no confunde a sus gatos con humanos ni los nombra sus hijos no humanos, *gathijos*, sino que al convivir con ellos puede asemejar su comportamiento con el de otros humanos con quienes él se relaciona.

En el espacio doméstico de Yacencen aparecen otros agentes. Con la premisa de que otros objetos o cualquier cosa no humana también pueden ser antropomorfizados, Helios y Xolo lo han hecho con sus motocicletas, Blacky y Mixtli. El caso de Yacencen es similar al hacerlo con sus instrumentos musicales. Se volvió músico autodidacta y *huesero* por necesidad desde los 14 años. Su “especialidad” es el bajo pero también toca la guitarra. Llegó a la música porque su hermano mayor había montado un show con música en vivo y requería la ayuda de Yacencen para cargar y montar el equipo que usaban. Por motivos personales, el bajista decidió dejar el proyecto. Entonces el hermano de Yacencen le dijo que iba a tener que ayudarlo a cubrir esa ausencia, aun sin tener un mínimo conocimiento musical o haber tocado cualquier otro instrumento antes. Después de un tiempo empezó a hacerlo por placer y se comprometió a aprender a tocar bien el bajo. Pero nunca fue a una escuela. Encontró a un músico “experimentado” y le dijo que le iba a enseñar de música y a tocar, sin pagar por las clases pero con la condición de que Yacencen le enseñara a alguien más lo aprendido. Tenía que compartir sus conocimientos musicales con alguien más, gratis. Ese sería su legado, no ‘trascender’ teniendo hijos y perpetuar el apellido de su familia.

La ‘necesidad’ de tener que aprender a tocar como una forma de trabajo, de *hueso*, le permitió a Yacencen desarrollar un vínculo con el instrumento que debía tocar. El bajo pasó de ser una herramienta de trabajo, y tocarlo una obligación, a ser un compromiso con algo –o alguien-, con el bajo, pues requería de su atención y dedicación. Muchos años tuvo un bajo favorito. Le dedicaba tiempo no sólo a ensayar, a afinarlo, a darle mantenimiento, sino a adaptarlo a su gusto: cambiarle piezas, decorarlo, mejorar o inventarle un sonido diferente, y hasta ponerle luz a la tapa. Tales modificaciones y la agencia que le atribuyó al bajo, reflejaban el gusto y/o algo de la personalidad de Yacencen.

Cuando decidió no tener hijos humanos, Yacencen da razón, sin enunciarlo de tal forma en lo que me cuenta, de que el bajo, otros instrumentos y equipo, se convirtieron –o los convirtió- en algo más que herramientas de trabajo. Entonces, Yacencen recuerda cómo una experiencia particular lo ayudó, primero, a convencerse de no querer ser padre biológico, pues durante algún tiempo esa

12 Traducción propia



decisión no era definitiva; y segundo, a darle valoraciones a objetos y espacios que no había compartido:

[...] Me aventé un año viviendo con una chava con dos hijos. Era mi novia... y ¡no! Porque es... no sé. Sí es bonito... tenían 3 y 1 año, niña y niño. Entonces, está bien chido enseñarles... Y estuvo muy, muy chido, yo creo que medio año. Por medio año sí sentí... el deseo. ¡Ay sí, de aquí soy! Ya después ya no... Así de la nada fue: ‘ay, ya no, ya me cansé’.

Además, yo estaba acostumbrado a mi espacio. Tengo mis cosas, mi espacio, mi seguridad. Entonces, cuando llegaron ellos [los hijos de su pareja]... creo que todavía estaba trabajando en La Pozolería [restaurante donde tocaba los fines de semana, en la colonia Tabacalera, CDMX]. Un par de veces llegué [a casa], ya en la noche, y vi una bocina totalmente hecha pedazos. Y a guardarte el coraje y ya, sólo decirle: ‘estos son mis juguetes, éstos son los tuyos, esto no se toca’... Y se repitió con otra. ¡Argh! No eran cosas caras, ¡pero eran MIS cosas! Entonces moví cosas. Moví la recámara, guardé en diferentes cajones, acomodé. Dije: ‘bueno, hay niños ya aquí’. Empecé a hacer cosas pensando en niños. Entonces mis bocinas, todo mi equipo, al rincón. Así, todo encimado... era feo. De repente un fin de semana no estaban [los niños] y, pues voy a limpiar. Y luego: ah, pus ya están aquí [las bocinas reparadas]. Conecté un amplificador y me puse a tocar, y estaba ahí jugando. Y llegaron [los niños]... ¡argh! A guardar otra vez y a arrinconar. Era más feo porque... tengo tres bajos, una guitarra y un requinto... entonces, cuando los empecé a sacar ¡ah, pobrecitos! ¡¿Por qué están así?! ¡¿Por qué están en el rincón?! Bajé la guitarra, que la tenía colgada ¡y tenía arañas! Entonces, ¡no ma...! ¡¿Por qué una guitarra tiene arañas?! Eso sí se siente feo. Cuando llegaron [los niños] ese día, a arrinconar todo de nuevo. Donde no les da el sol, donde nadie les hace caso, donde no hay vida y el aire es más denso... Y lo mismo con todo. Con discos, con mis libros. Tuve que cambiar, que voltear, que encimar libros y cosas... y también era bien feo. Y ya, no sé... eso ayudó a decidir [no tener hijos] (agosto 2018).

Las características que Yacencen atribuye a sus afectos, el abandonarlos, excluirlos de la cotidianidad en la que estaban insertos, antes de la llegada de los hijos de su pareja, en su espacio doméstico, etcétera, no sólo develan la esencia antropomorfizada de la que él los ha hecho destinatarios, sino que, a partir de las características propias de los objetos y la capacidad que Yacencen les da, los convierte en otros agentes que modifican la relación de lo humano con lo no humano. Asimismo, la incorporación de los niños en su espacio los convierte en agentes que influyen en la concretización de una idea que era vacilante.

Conclusiones

Uno de los elementos que comparten Chilucos y Yacencenes que no tienen hijos –humanos– y no quieren tenerlos; otros todavía están analizando tenerlos o no. Todos ellos expresan que han adquirido otras responsabilidades, otros compromisos; han creado otros vínculos afectivos (con humanos y no humanos), también entre ellos; han proyectado sus planes de vida *sin descendencia biológica propia*; etcétera. Pero están conformando otros grupos de convivencia: sus familias por elección. Tales vínculos y relaciones también les demandan invertir tiempo y otros recursos, por lo que se pueden equiparar, a su manera de ver, al proceso de cuidado y crianza de un hijo humano.



Las elecciones reproductivas de estos hombres, definitivas o no, los han llevado a manifestar el rechazo a un tipo de paternidad vinculada a la descendencia biológica/humana propia. No obstante, a partir de sus historias puedo responder que para ellos otro tipo de paternidad puede ser ejercida creando y fortaleciendo relaciones con humanos y no humanos: amigos, primos, sobrinos, hijos de parejas sexo-afectivas, mascotas y/u objetos. Lo anterior derivado de que la paternidad –y maternidad- no es una relación estática, pues a través de los años se ha transformado.

Basados en las diferentes relaciones que han instituido, mis interlocutores reconocen diferentes formas de parentesco, de ser y hacer familia, de *otra paternidad*, con un *agente social* o con una combinación de ellos. A partir de lo que expresan, cada uno ha fundado, y/o mantiene, vínculos afectivos con humanos y no humanos a los que pueden atribuirles las mismas valoraciones que se asignan al parentesco basado en vínculos consanguíneos y genéticos. Los lazos y redes que estos hombres tejen tienen la característica de ser elegidos y contruidos por ellos mismos, integrando la familia que desean tener, sin hijos biológicos/humanos, o más bien, con *hijos no humanos*.

En la premisa enunciada al inicio de este trabajo, muestro que los elementos que intervienen en las historias de Yacencen y los Chilucos, son agentes sociales: gatos, instrumentos musicales, equipo de sonido, discos, libros, niños, motocicletas y perros. Agentes que aparecen para llevarlos a tomar decisiones que les permiten crear o adaptar su propio grupo de convivencia o familia interagentes, y construir proyectos de vida que transgreden esa ‘misión’ histórica-social de los humanos de formar nuevos núcleos sociales con descendencia biológica/humana. Estos hombres son los *forasteros* que se enfrentan a los *establecidos* (Elias, 2003). Los miembros de este último grupo, que representa a la sociedad, el nivel macro en el que se desenvuelven los forasteros –los hombres sin descendencia biológica/humana-, se proclaman más fuertes y se conciben a sí mismos como seres humanos mejores que el resto, pues han cumplido, sin cuestionarse nada, con la misión del hombre en el mundo. ☸



Referencias

- AMUCHÁUSTEGUI, ANA(2001). “Derechos sexuales: un nuevo concepto de la relación entre lo personal y lo político”. En: I Jaidar, Isabel (compiladora). *Sexualidad: símbolos, imágenes y discursos*. México: UAM Xochimilco.
- ARIÉS, PHILIPPE (1987) [1973]. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. España: Tarus Ediciones.
- ARIZA, MARINA y ORLANDINA DE OLIVEIRA (2004). “Universo familiar y procesos demográficos”. *Imágenes de la familia en el cambio del siglo que termina*. México: PUEG-UNAM.
- ÁVILA, ALBA ELENA (2013). “La emergencia del fenómeno de las mujeres no madres”. En: María Eugenia Olavarria (coordinadora). *Parentescos en plural*. México: UAM Iztapalapa.
- ÁVILA, ALBA ELENA (2016). “Transformando la ecuación: mujer = madre”. En: Saldaña, A., L. Venegas, T. Davids (coordinadores). *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*. México: Editorial Itaca.
- BECK, ULRICH y ELISABETH BECK-GERNSHEIM (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BENATAR, DAVID (2006). *Better never to have been. The harm of coming into existence*. New York: Oxford University Press.
- CACHO, LYDIA (2018). *#Ellos hablan. Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*. México: Editorial Grijalbo.
- CONNELL, R. W. (2003) [1995]. *Masculinidades*. Programa Universitario de Estudios de Género. México: UNAM.
- CRITTENDEN, A. (2001). *The price of motherhood: Why the most important job in the world is still the least valued?* New York: Henry Holt and Company.
- DOUCET, ANDREA (2006). *Do men mother? Fathering, care, and domestic responsibility*. Toronto: University of Toronto Press.
- DUMONT, LOUIS (1987) [1983]. *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. España: Alianza Editorial.



- ELIAS, NORBERT (1987) [1982]. *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1990) [1987]. *La sociedad de los individuos*. España: Ediciones Península-Ideas.
- ELIAS, NORBERT (2003). “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. En: *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 104. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- FAUBION, JAMES D. (2001). “Toward an Anthropology of Ethics: Foucault and the Pedagogies of Autopoiesis”. En: *Representations*. Vol. 74, Núm. 1.
- FIGUEROA, JUAN G., B. AGUILAR, M. G. HITTA (1994). “Una aproximación al entorno de los derechos reproductivos a través de un enfoque de conflictos”. En: *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México. Vol. XII: Núm. 34.
- JIMÉNEZ, L y O. TENA (2006). “Algunos elementos del comportamiento reproductivo de los varones”. En: Figueroa, J. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México.
- (2016). “Si ‘las mujeres dan vida’, ¿qué aportan los varones en los espacios reproductivos? Algunas reflexiones entre la ética, la demografía y el análisis lingüístico”, en Saldaña, A.; Venegas, L.; Davids, T. (coords.). *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, pp. 275-306. México: Editorial Ítaca.
- FREUD, SIGMUND (1996). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Décima reimpresión en “El Libro de Bolsillo”. España: Alianza Editorial.
- FOUCAULT, MICHEL (1984). “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en *Nombres. Revista de Filosofía*. No. 15 Democracia, pp. 257-280, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- GELL, ALFRE (1998). *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- GONZÁLEZ, AURORA (2010). “Sobre la definición de los dominios transculturales. La antropología del parentesco como teoría sociocultural de la procreación”, en *Alteridades*, 20 (39): pp. 93-106. México: UAM Iztapalapa.
- GUTIÉRREZ, SAÚL (2008). *Tejer el mundo masculino*. Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades. México: UNAM-PyV.
- GUTMANN, MATTHEW (1999) [1997]. “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”, en *Horizontes antropológicos*, año 5, Núm. 10.



- (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México.
- (2015). “Planificar la exclusión de los hombres de la planificación familiar: un estudio de caso en México”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, Año 1, número 1, enero 2015. México: COLMEX.
- (2016) [2007]. *Por mis pistolas. Sexualidad, anticoncepción y SIDA en México*. México: Siglo XXI Editores.

HARAWAY, DONNA. (2003). *The companion species manifesto: Dogs, people, and significant otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

- (2008). *When species meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (2015). “Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin”, en *Environmental Humanities*, vol. 6, 2015, pp. 159-165. Santa Cruz: University of California.

MILTON, KAY (2005). “Anthropomorphism or egomorphism? The perception of non-human persons by human ones”, en J. Knight, dir. *Animals in person: Cultural perspectives on human-animal intimacies*, Berg, Oxford.

ROJAS, OLGA (2014). “Los hombres mexicanos y el uso de anticoncepción”, en *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 77, julio-diciembre, 2014, pp. 77-95. México: UAM Iztapalapa.

ROSENMAYR, LEOPOLD, FRANZ KOLLAND (2002). “Mi ‘modo de ver’ no es tu ‘modo de ver’”. Ausencia de compromiso o diversidad. Varios caminos en el mundo de los *singles*”. En: *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

RUDDICK, SARA (1995). *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.

SAHLINS, MARSHALL (2013). *What Kinship Is—And Is Not*. Chicago: The University of Chicago Press.

SCHNEIDER, DAVID M. (1984). *A critique of the Study of kinship*. The University of Michigan Press.

PIELLAVILA, ANNA (2013). “‘Childless Children’. A Cross-Cultural Approach to Childlessness and Kinship”. En: *Grafo. Working Papers*, Número 1, getp-GRAFO. España: Universitat Autònoma de Barcelona.

WESTON, KATH (2003) [1991]. *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra.

